

Lía, la mujer que dio nombre a un pueblo pampeano

Antigua familia de inmigrantes catalanes, los Castex llegan al Río de la Plata en 1750. Después de la independencia de 1810 se afincan en San Antonio de Areco adquiriendo grandes extensiones de tierras. “La Isabelita” en San Antonio de Areco era la preferida de Isabel y Dominga Castex, allí pasaban largos períodos acompañadas por la niña Lía Rodríguez Muñoz y Castex nacida en 1869, huérfana desde sus 5 años y criada por su abuela y su tía Castex. Durante la llamada “fiebre de la lana” los pobladores de sus estancias se dedicaron exclusivamente a esta producción. La Argentina se convirtió en un importante país exportador hasta fin del siglo XIX cuando este escenario fue compartido por los cereales y las forrajeras. El país, líder internacional en ventas de cereales, acogió la mano de obra que el viejo mundo expulsaba como consecuencia de la Revolución Industrial.

Las estancias ganaderas de fines del siglo XIX eran grandes latifundios cuyas producciones poco industrializadas requerían escasos trabajadores, “las vacas crecen solas” decían desde París los estancieros “ausentistas”.

No fue el caso de los Castex, quienes apostaron, como tradición familiar, al campo y a las ciencias, contribuyendo siempre desde sus variadas posiciones a construir un país independiente y que diera cuenta de sus tradiciones. En la época de Rosas (1830-1852) fueron perseguidos, encarcelados y confiscados sus bienes. Todas estas vivencias fortalecieron la vocación familiar de articular sus actividades con un sentido social. En algunas de sus grandes estancias propiciaron el poblamiento de la tierra en espacios medianos o pequeños donde la producción rotaba entre la ganadería, la agricultura y la crianza de ovejas.

NIÑEZ

El contacto con el día a día de la vida en la estancia “La Isabelita”, que se ajustaba exactamente al modelo de “Terratenientes presentes” le proporcionó a Lía desde su infancia un conocimiento genuino de las labores campestres y también de la idiosincrasia de la gente con la que convivía. Para una niña sola, sin hermanos ni padre, fue un factor definitorio en su personalidad.

La tarea de educar una niña que actuaría en la sociedad porteña a principios del siglo XX requería una gran dedicación y convicción: Lía debía formarse de una manera diferente a la usual de las niñas y jóvenes de su tiempo, las que focalizaban su educación en las tareas domésticas, la música, el baile, los protocolos sociales y los idiomas.

Lía, única heredera de sus padres y, a su vez, elegida por su tía (Dominga) para sucederla en la tenencia de sus bienes, necesitaba adquirir otros conocimientos para comprender los cambios en esa Argentina que pretendía incorporarse al Viejo Mundo en el naciente siglo XX.

La familia Castex se había extendido en múltiples ramas, suponemos que entre todos ayudaron a la formación de Lía como gestionaia de sus bienes en los escenarios que se avecinaban:

Las estancias no significarían más tierras despobladas, ganado criollo, ni rondas nocturnas, ni dar rodeo, LA PAMPA SE DOMESTICARÍA, la encerrarían los alambrados, los molinos surgirían por todas partes y la fiebre de la lana complejizaría las transacciones.

Estos cambios atrajeron trabajadores del interior del país y de Europa

Por 1890 la ascendiente demanda internacional de lana a raíz de la creciente industria textil europea atrajo a los campos masivas oleadas de inmigrantes. Se implementó un nuevo sistema de división del trabajo. El alambrado ya estaba incorporado y las existencias de ganado ovino crecieron en forma exponencial: "La Isabelita" fue un modelo virtuoso como estancia lanera.

Lía, consciente de la vitalidad y el crecimiento del mundo agropecuario atrajo a sus campos **Inmigrantes** que mediante contratos de palabra se comprometían a labrar 200 hectáreas incultas por familia durante 3 a 5 años. El beneficio de las cosechas era para el "chacarero" que al término del plazo, debía dejar una forrajera sembrada. Esta última siembra quedaba para la dueña que además consiguió ampliar su superficie productiva y alimento para los próximos vacunos refinados. Esta figura se conoció en la zona como **Estancias Pobladas de Lía abriendo tierras a la producción.**

JUVENTUD

Lía con sus 20 años (1890) y en virtud de lo vivido, lo estudiado y su innata intuición percibió que en las pampas se iniciaba una revolución que cambiaría para siempre el rol de los dueños de esas tierras. Ella con sus propiedades fue un eslabón en la cadena de esos cambios.

En esos momentos coyunturales la clase propietaria se rehízo demostrando una influencia importante en el desarrollo de la República Argentina. Sus hábitos y costumbres fueron objeto de emulación.

Lía y sus familiares formaban parte de este circuito, y así conoció a Francisco de las Carreras, político, funcionario del Gobierno Nacional y Provincial, con quien se casa en 1892. Tenía 23 años. Formaron una extensa familia, entre 1893 y 1903 tuvieron 8 hijos todos varones. Durante este período Lía se retiró de la vida social para dedicarse a la crianza de su familia.

Lía permanece largos períodos en la Estancia "La Isabelita" en familia pero trabajando, en el modelo de repartición de sus tierras como "estancias pobladas", los chacareros tenían el usufructo pero no la propiedad.

En este ámbito público, político e institucional no era habitual encontrar mujeres gestionando, pero para Lía era la continuación de su quehacer de siempre. Atenta al "por venir" y a las necesidades requeridas para estar preparada para afrontarlo, toma contactos con diplomáticos europeos en Buenos Aires a raíz de sus programas de Inmigración, y así conoció a los

representantes ingleses y franceses de las compañías ferroviarias que invertían en la Argentina a fin de conectar las zonas de producción cerealera con el puerto de Rosario.

El FCC Córdoba tenía su cabecera en esa provincia, para extenderse al Puerto de Buenos Aires debía atravesar por las grandes extensiones de Lía en los pagos de Areco, que ya desde hacía décadas eran receptoras de inmigrantes ovejeros y ahora chacareros.

Mutuos beneficios coincidieron y en el año 1903, Lía **RODRIGUEZ MUÑOZ y CASTEX de DE LAS CARRERAS** dona largas lonjas de sus propiedades para permitir que la traza del ferrocarril pase por sus campos. Cuenta la leyenda que Lía puso como condición que el tren parara a 200 ms. de la tranquera de su amada "Isabelita". Así podía cargar las cosechas de sus estancias, y ella disfrutar el viaje en el vagón comedor de esa formación, lo que le permitió estar presente en sus campos, siempre bajo su control.

En 1909 se detiene el primer tren en ese paradero que, en **1915** se llamó **Villa Lía** como consta en la documentación del Archivo Ferroviario, a la vez que incrementaba su actividad se transformaba en un centro importante de acopio, trilla y traslado de cereales.

La estación del pueblo: **"VILLA LÍA"**. ELLA hubiese preferido que se llamara Castex.

En 1910, la clase terrateniente argentina, era considerada en Europa como una elite prestigiosa, las estadías en París, les permitía relacionarse con importantes sectores del poder, que luego facilitarían sus actividades económicas en sus territorios pampeanos. aprovechando las ventajas comparativas como proveedoras de alimentos hacia una Europa en pleno desarrollo de la Revolución Industrial.

El éxito fue posible por el desarrollo agropecuario y la oportuna articulación de la agricultura y la ganadería en la figura de las Estancias Mixtas. Los protagonistas fueron varios, cada uno en su sector, los terratenientes, los trabajadores de la tierra, inmigrantes europeos y del interior del país, y los chacareros independientes conformaron una actividad eficiente. El poblamiento de las tierras a cultivar inicialmente regido por convenios de palabra y condiciones beneficiosas para ambos sectores, al correr de la décadas, las relaciones se complejizaron.

ADULTEZ

Lía en 1912 de 43 años de edad, mujer poderosa, distinguida, progresista en sus actividades agropecuarias, con ideas siempre de avanzada mantenía una importante presencia en círculos sociales e intelectuales, además de tener una orientación benéfica con sus bienes.

Dama de la aristocracia porteña, viajaba asiduamente a Europa, donde su rol de terrateniente era valorado, descansaba en los clásicos veranos de Mar del Plata, permanecía como desde su niñez, largas temporadas en San Antonio de Areco y en los inviernos en su residencia en Buenos Aires, donde los "1ª y 3ª martes del mes" eran sus días de recibo como consta en la **Guía Social de 1912**.

Fue justamente en ese año que ocurrió en el ámbito agropecuario un evento llamado hoy por la historia “**El Grito de Alcorta**”

Los conflictos sociales en el desarrollo agropecuario pampeano no fueron limitados a temas puntuales originados por cuestiones económicas.

Temas que fueron tratados en un Recibo en el Salón de Lía en su casa de Buenos Aires en el invierno de 1912. Un importante conflicto surgió en Alcorta, Santa Fe por la caída de los precios del maíz. Se reunieron entre 2 mil y 3 mil hombres y **mujeres inmigrantes** para protestar por los canones de arrendamiento y así, de pueblo en pueblo, por las vías del ferrocarril, transformando las estaciones en el escenario de las reuniones, decidieron no sembrar y hacer huelga. Las mujeres eran principales voceras que pasaban los datos a los periódicos, se extendió el mensaje de Córdoba a Buenos Aires. Estas revueltas duraron 5 meses y los inmigrantes se levantaron con unánime solidaridad.

Lía recuerda que en Pergamino, Arrecifes, Junín, Lima y Capitán Sarmiento hubo fuertes enfrentamientos entre chacareros y terratenientes. A partir de entonces se puso en cuestión el uso y abuso del DERECHO DE PROPIEDAD, el trato humano a los agricultores y la libertad de contratación. A partir de allí nada fue igual. En las tierras de la progresista Lía nunca se vivieron estos enfrentamientos.

El poblado adyacente a la Estación de Villa Lía se incrementa y mejora sus edificaciones. En 1920 hay ya importantes sitios que aún hoy dan testimonio de ese momento en que el pueblo rural cobra preponderancia en la zona (informe patrimonio arquitectas 2020).

Algunos de los chacareros de las estancias de Lía lograron ser propietarios. Sus descendientes ejercieron diversos oficios conformando una red social y productiva en la pampa bonaerense a semejanza de sus pueblos de origen, a los cuales ya no podían o no querían regresar.

Así era la vida en los pueblos rurales pampeanos de la cual los terratenientes no participaban. Los liderazgos surgían entre los que vivían a diario en esos poblados. Los oficios o profesiones que ejercían influían en el prestigio social que ejercían.

Es recién para 1926, que Lía decide vender absolutamente todas sus propiedades y dedicarse íntegramente a la caridad y la religión, incorporándose como “terciaria” en la orden de los Franciscanos. Cuentan, algunos memoriosos que cuando ella fallece en 1941, la entierran con la túnica marrón de esa congregación.

Este paralelo entre el desarrollo de la Pampa argentina, (1870-1930) y la vida de una mujer que le dio nombre a un pueblo rural, nos servirá para reflexionar sobre algunos temas que parecieran ya demasiado trillados, y encontrar nuevas facetas para abordarlos:

*Las mujeres tuvieron roles decisivos en la formación de las sociedades e incidencias directas en su economía

*Y los logros de la Argentina como imagen del “granero del mundo” a principios del siglo XX, no fue construida solamente por los terratenientes, sino que además los que nunca se visibilizaron fueron la otra mitad de ese éxito: “Los chacareros”, los trabajadores de la tierra. Entre ellos también como en las élites, las mujeres inmigrantes europeas y del interior del país, fueron injustamente eclipsadas.

Este pequeñísimo esbozo trata de rescatar que en ambas clases sociales las familias fueron protagonistas principales del auge agropecuario del país en su Primer Centenario (1912).